



El Arzobispo de Oviedo

A los sacerdotes y diáconos, a los miembros de vida consagrada y a los fieles laicos: el Señor llene vuestros corazones con la Paz y conduzca vuestros pasos por los caminos del bien.

Hermanos: Pasan los días, los años y los siglos, y vamos escribiendo una historia inacabada que tuvo su comienzo en el paso de Jesús por nuestro mundo dejando prendida la llama del Evangelio y la compañía de su amistad salvadora.

Como comunidad diocesana, nos remontamos hasta aquel año 811. ¡Cuántos momentos vividos con todos sus registros humanos, sociales, políticos, económicos y eclesiales! Así hemos hecho aportaciones en el campo de la caridad más solidaria con los pobres diversos, en la fe celebrada sacramentalmente en una digna liturgia, en la esperanza que nos fue abriendo horizontes para la confianza. Son las tres virtudes teologales que hacen de trama primera y última en esta aventura de sembrar el mensaje de Jesús, de abrazar a los hermanos que nos han sido confiados, de alabar la gloria bendita del Señor, y de dejarnos acompañar por la Virgen María y todos los santos.

Han transcurrido siglos con tantos escenarios que han supuesto innumerables retos que nos desafiaban en cada momento, reclamando de nosotros tomas de postura, decisiones audaces, dejar cosas que ya no nos servían, vislumbrar las que se imponían como necesarias, mientras custodiábamos con esmero las que nos seguían acompañando en esta andadura. Así se escriben los renglones de nuestra historia como Diócesis de Oviedo en estos trece siglos de camino.

Cuando nos asomamos a nuestra bella geografía, vemos cómo las gentes viven en sus distintos ámbitos: en los pueblos de alta montaña, en los valles profundos, en las villas y ciudades, en los rincones de nuestros trescientos kilómetros de costa marinera. Con ese panorama verdaderamente hermoso, han ido sucediéndose los distintos avatares que han ido marcando nuestros pasos: momentos de paz o de batalla, de prosperidad o de penuria, de explosión vivaracha de vida o de envejecimiento imparable, de clarividencia cultural o acaso de dejadez abandonada, de apertura a un mundo inabarcable o tal vez de atrincheramiento en nuestras pequeñas cosas.

Estas son las dos coordenadas de toda biografía humana, tanto personal como comunitaria: el espacio de nuestra geografía y el tiempo de nuestras circunstancias. Y así, tramo a tramo, también la comunidad cristiana ha tenido que habérselas con todos esos retos que iban poniendo desafío en el ánimo, en las preguntas, en las certezas de cada generación. De esta manera hemos llegado a este momento que coincide con los años de nuestra edad y con el domicilio de nuestras situaciones varias. Pero es precisamente aquí, en nuestra encrucijada espacio-temporal, donde se nos ha pedido un discernimiento pastoral que afecta a la organización de nuestra Diócesis.

Toda comunidad cristiana debe tener como realidad básica los tres pilares en los que se asienta nuestra identidad como Iglesia de Jesús: la liturgia con la que alabamos a Dios, nos nutrimos de su Palabra y nos sostenemos con los sacramentos; la catequesis con la que educamos y formamos a todas las personas según su edad o su momento particular, para que sepan dar razón de su esperanza y acierten a testimoniar adultamente su fe; y

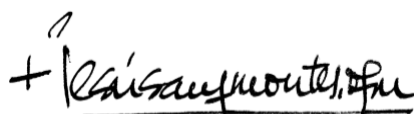
finalmente, la caridad con la cual venimos al encuentro de cuanto puedan estar necesitando en tantos sentidos los hermanos más menesterosos desde sus pobrezaas varias. La liturgia, la catequesis y la caridad.

Pero junto a todo esto, hemos debido dibujar de otro modo nuestra manera de estar presentes. El pasado 10 de diciembre, festividad de nuestra Patrona Santa Eulalia, nuestra Iglesia asturiana celebró una efeméride especial con la promulgación del nuevo mapa diocesano. Un mapa siempre es una representación de los espacios en los que se narra una historia. Así sucede con los pueblos que van dibujando y modificando sus mapas de diferentes modos. Desde aquel ya citado año 811 en el que nuestra Diócesis adopta su primer estatuto eclesial, han sido muchos los mapas dibujados a través del tiempo. En este momento, nuestra Diócesis cuenta con tres grandes vicarías, en las que se insertan los doce arciprestazgos, dentro de los cuales están las 934 parroquias. Introducimos un cuarto elemento que no viene a modificar este mapa, sino sencillamente a organizarlo. Las nuevas 128 unidades pastorales que en ese día estrenamos no sustituyen esas vicarías, arciprestazgos y parroquias, sino que los coordinan de una manera eficaz y distinta. Es importante recalcar que no estamos ante la gestión de una penuria por la falta de vocaciones sacerdotales, sino ante una novedosa implicación de otros cristianos que aportan a la comunidad cristiana su particular idiosincrasia: los pastores con su ministerio, los religiosos con sus carismas y los laicos con su compromiso bautismal en la familia, el trabajo y la política. Las nuevas unidades pastorales coordinan más eficazmente esta comunión vocacional para bien de la Iglesia santa de Dios que peregrina en Asturias.

Ha sido un trabajo de varios años en los que se han esmerado con preciosa dedicación varias personas que son dignas de ser felicitadas por el trabajo realizado por nuestro Vicario de Pastoral, los Vicarios Episcopales y los Arciprestes que en estos últimos años han venido perfeccionando esta novedad que, en ese día de la fiesta de Santa Eulalia, hicimos pública con la promulgación del decreto y la firma de este al término de la misa en nuestra Catedral.

Quiera el Señor seguir bendiciéndonos con vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al laicado cristiano, para seguir construyendo en la coyuntura de nuestra época, la que nos ha tocado en gracia vivir, algo que dé gloria a Dios y sea bendición para los hermanos. No buscamos ni pretendemos otra cosa en esta novedad de las Unidades Pastorales. Porque no cambia el Evangelio del que somos heraldos, ni la doctrina de la Santa Iglesia en la que nos reconocemos con filial comunión, ni cambia tampoco la llamada que se nos hace a ser santos según la llamada vocacional recibida por cada uno. Lo único que cambia es el modo de contarlo, la manera de testimoniarlo, y la forma de organizarlo. A esto se deben la Unidades Pastorales de nuestra Diócesis de Oviedo, incluyendo las tres vicarías, los doce arciprestazgos y las 934 parroquias con sus correspondientes capillas.

Una buena ocasión para proponerlo con decisión ilusionada justamente al comienzo del año santo jubilar 2025, en el que se nos invita a ser testigos de la esperanza. El Señor nos bendiga y nuestra querida Santina de Covadonga nos acompañe. Un abrazo en Cristo.



✠ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm
Arzobispo de Oviedo